

HOMMAGE FRATERNEL AU PEUPLE ESPAGNOL

Le dictateur espagnol et le prétendant au trône, don Juan, n'ont pas hésité à célébrer publiquement, en bons compères unis pour le malheur du peuple espagnol, les vingt-cinq ans de « paix franquiste ».

Oui! Un quart de siècle de famine, de misère, mais aussi de colères et de protestations durement réprimées, d'incarcérations, de tortures et de crimes; bref, vingt-cinq années de « paix franquiste » avec tout ce que cela comporte d'obscurantisme, d'arbitraire et de honte pour un pays qui n'a qu'une aspiration: s'élever au rang des pays modernes dans un climat de tranquillité et de justice.

Le courage, l'abnégation et l'esprit de sacrifice qui animent tous ceux qui luttent en Espagne pour une juste amélioration des conditions d'existence, doivent pénétrer au plus profond de nous-mêmes.

La lutte du peuple ibérique ne doit pas revêtir un caractère national; c'est un combat engagé il y a déjà bien longtemps contre la violence et contre l'oppression, et qui continue parce que la Péninsule reste l'un des bastions occupés par des tyrans.

C'est cette lutte des travailleurs contre leurs exploités que les syndicats avaient pour mission de mener à bien et que la première Internationale ouvrière n'a cessé de préconiser, que nous essayons de faire revivre dans ce numéro spécial.

L'illustration abondante que nous avons utilisée, après un choix laborieux, sert de cadre historique et est accompagnée de nombreuses pensées empruntées à nos aînés.

Nous avons incorporé de nombreux textes en espagnol en hommage au « donquichottisme » de nos camarades qui n'ont pas perdu leur espérance dans des jours meilleurs et qui continuent à affronter, comme le faisait le chevalier de la triste figure, les périls multiples pour détruire un régime haïssable aux yeux de tous.

Nous espérons que tous les camarades auront à cœur de diffuser largement ce numéro exceptionnel.

SUPPLEMENT ILLUSTRÉ

AU NUMERO 304 DE

ORGANE OFFICIEL
DE LA CONFEDERATION NATIONALE DU TRAVAIL
SECTION FRANÇAISE
DE L'ASSOCIATION INTERNATIONALE DES TRAVAILLEURS
PARIS, 2 JUILLET 1964

LECOMBAT

SYNDICALISTE

PRIX: 0,40 FRANCS

C. N. T.
A. I. T.

PRESENTACION

ESTAMOS en el siglo de la velocidad. Siglo donde el hombre corre sin cesar buscando no sabe qué; donde el hombre pasa, raudo, por todas partes, mirándolo todo sin ver apenas nada. Se ufana de haber recorrido miles de kilómetros, de haber pasado por cientos de ciudades y, a la vuelta de tan fantástico periplo, no tiene nada que contarnos... aparte lo barato del hospedaje en tal pueblo o el calor sofocante en tal otro...

En el aspecto intelectual, la cuestión no varía ni mucho menos. En general, el hombre lee poco y mal. Le aburre detenerse mucho sobre un tema. Lee rápidamente el libro, preocupado por el desenlace de la narración. Hojea con indiferencia el periódico o la revista, pretendiendo adivinar, a través de los títulos, aquello que el articulista quiso expresar en su escrito.

Es el mal del siglo: la dispersión mental que aleja al hombre de todo ideal. Y lo aleja porque, abúlico, no se interesa por nada, no profundiza los problemas sociales, no analiza detenidamente sus sentimientos y porque, en fin, no fija una meta a su vida.

Esta dispersión mental es aniquiladora hasta un extremo indecible por cuanto desarma al hombre aun antes de haber iniciado un pensamiento o un gesto de lucha: haciéndole creer en la potencia exagerada del enemigo y, sobre todo, haciéndole perder toda confianza en sí mismo.

¿Cómo luchar contra corriente? Nuestra prensa, de manera incansable, insiste divulgando ideas denunciando atropellos, alertando a los trabajadores sobre su inactividad suicida, incitándoles a integrarse a la lucha de los pueblos por su libertad y su bienestar.

¿Pero es que todos nos leen como sería de desear? Sea negativa o no la respuesta, nuestra posición es bien sencilla: perseverar en nuestra labor, incrementándola si cabe buscando otros medios que nos permitan obtener mejores resultados cerca de los que no gustan de leer mucho.

Creyendo haber hallado uno, lo ponemos en práctica inmediatamente, esperando que otras iniciativas vengan a sumarse a la nuestra con ese espíritu constructivo que siempre caracterizó a los libertarios.

¿Conseguiremos, pues, con estos dibujos, estos pensamientos y estos artículos, concentrar la atención de los indiferentes? ¿Se decidirán a observar, estudiar, comprender, comentar y dialogar sobre tantas cuestiones que interesan a los trabajadores en general, y a los antifranquistas y antifascistas en particular?

Crítica sana y fraternal es la que esperamos en este intento de mejorar lo que se hace.



España hoy, ¡aún!



El salvador de todas las Españas: ¡Si no me dejas subir me pongo a llorar!

GUASA, HUMOR, IRONIA....

El tono zumbón del comentario político no es exclusivamente de los españoles. En todos los países frecuentemente o espaciadamente desdichados, los atrevimientos y las donosuras contra el despotismo han tenido eco... más o menos alegre, más o menos mordaz y tremendista... cual es el caso... los casos... de España. Contra los martirios del Santo Oficio; de Montjuich, los prodigados por los Martínez Anido y Francisco Franco, la reacción humorística es difícil, convirtiendo el dolor y la chanza, en imprecación y amenaza. La protesta de Goya ante las tropelías de los invasores fue sarcástica, y la guasa sutil del estudiantado y de Ramper contra la dictadura de Primo de Rivera pudo provocar sonrisas encubridoras de una impotencia popular de la que en 1936 se desquitó el pueblo.

Y hoy menos que nunca, la risa franca y sana es imposible arrancarla de ese estado de dolor en que vace el pueblo de España, tan sensible, tan libertario, y no obstante tan molesto, oprimido, hambreado, torturado y desangrado por esa grey reaccionaria que con diferentes nombres hace siglos lo domina y embrutece.

Por ahora la risa es de los malvados, por lo que cabe creer, con los franceses, que reirá mejor el que ría el último.



Hay rascacielos en Madrid... y rascacielos en Guadix.



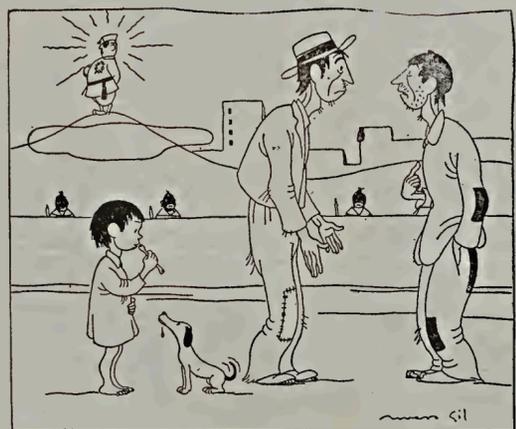
«No habrá perdón para los que tienen las manos manchadas de sangre»

Porque vosotros, los curas y los frailes, sois como un anejo de la Guardia Civil. Lo sancionáis todo siempre que favorezca al fuerte. ¿Matan a un inocente? Allí vais vosotros a calmarlo para que no grite ni se queje, ni turbe la digestión de vuestros amados propietarios. ¿Hay una guerra? Allí estáis vosotros para bendecir las ametralladoras y los gases asfixiantes y cantar el Te Deum. Vuestro ideal es que el mundo no se mueva, que no haya trastornos...; lo único que conseguís es que no se revuelva el estiércol y que pasajeramente haya menos olor, pero a la larga todo eso hiede.

«LOS AMORES TARDIOS» — Pio Baroja

¿No lo comprendes? Han introducido solapadamente la palabra patriotismo en sus frases huecas, su falso romanticismo, su necesidad, su afán de negocios, presentándonos todo esto como un ideal refulgente. Y nosotros hemos creído que era un toque de clarín que nos llamaba a una existencia nueva, fuerte y potente. ¿No lo comprendes acaso? Hemos hecho la guerra contra nosotros mismos sin saberlo. Y cada bala que dió en el blanco derribó a uno de nosotros. Oye, te lo grito a tus oídos: la juventud se levantó en el mundo entero, y la de cada país creía luchar por la libertad. Y en cada país se la engañó y se abusó de ella, en cada país se luchó por intereses en lugar de ideales, en cada país fue aniquilada a balazos y se destruyó mutuamente... ¿No lo comprendes acaso? Hay solamente una lucha, la lucha contra la mentira, lo indeciso, lo que se complace en transacciones, lo viejo... Nos hemos dejado arriesgar por sus frases, y, en lugar de combatirlos, hemos combatido por ellos. Creíamos luchar por el porvenir y hemos luchado contra él.

«DE REGRESO» — E. M. Remarque



—Este sol salió de las negruras.
—Y aún olvidas los curas.



Puis il se demandait pourquoi le peuple italien, avant la guerre, n'avait pas fait la révolution pour chasser Mussolini. Je répondais: «Pour ne pas faire de la peine à Roosevelt et à Churchill, qui, avant la guerre, étaient de grands amis de Mussolini. Tous me regardaient étonnés, s'écriant: «Funny». Puis il me demandait ce qu'était un Etat totalitaire: «C'est un Etat, répondais-je, où tout ce qui n'est pas défendu est obligatoire».

«LA PEAU» — Curzio Malaparte.



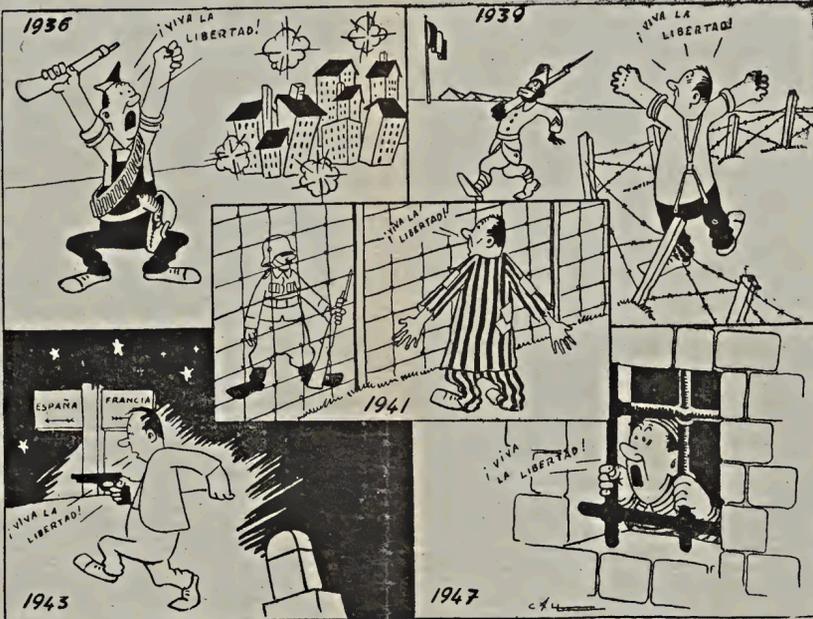
«Lo que España ofrece al Mercado Común». Célebre composición de Jean Harold publicada originalmente en LE COMBAT SYNDICALISTE

El orden público: Si un caldero estalla y produce la muerte de diez o doce operarios, no se altera el orden público; pero si treinta o cuarenta operarios destroran el motor de una fábrica, el orden público se halla seriamente afectado.

La religión: Las religiones son las herejías de la razón. Dios es cortesano y político; va siempre del lado de los fuertes.

El militarismo: Sólo una perversión moral puede hacernos llamar forajidos a seis descamisados que merodean en los alrededores de una ciudad y héroes a seis mil bandoleros uniformados que invaden el territorio del vecino para arrebatar propiedades y vidas.

«ANTOLOGIA DE PENSAMIENTOS» — González Pradas.



La epopeya de la libertad hasta 1947. Y suma y sigue...

La religión y el clero

Un pilar: El misterio que envuelve a un pasado remoto y permite especular sobre la existencia de un dios omnipotente y creador que interviene en todas las manifestaciones de la vida; misterio, ¿por qué no decirlo?, que sobrecoge al ser ignorante.

Otro pilar: El miedo a lo que llaman el «más allá»; miedo, producto de la ignorancia también, que aprovechan los zorros de espíritu despierto y tortuoso para impedir, en su beneficio, una evolución natural del género humano.

Y, sobre estos dos pilares, como

frontón o como cúpula de observación desde donde dirigir su ofensiva: la inquisitorial y potente Iglesia, las Iglesias, todas las iglesias...

En principio, todo lo que se ignora está envuelto en un halo de misterio. Poneros en el lugar de los seres que hace siglos nos precedieron y se preguntaron: ¿quién ha «creado» la Tierra?, ¿por qué nos alumbra el sol?, ¿quién mueve la luna, las estrellas, las nubes, etc.? Se comprende, pues, que ante tantos hechos inexplicables, el hombre, impotente para descifrarlos, creara un dios, muchos dioses a imagen y semejanza de cada uno de los misterios que deseaba desentrañar.

Y si nos referimos a esos nuestros antepasados, también comprenderemos que el mutismo incomprensible y definitivo de la muerte, la descomposición y la disgregación casi total del ser fallecido, fueran suficientes para hacer reflexionar sobre el destino final o transitorio de esa voz y de esa vitalidad que abandonan al cuerpo. Y, claro está, encadenando un misterio a otro misterio, observando la aparición y desaparición regular de los astros, así como la reproducción y transformación periódica de los animales y de las plantas, el paso estaba dado para admitir un «más allá» que diera cobijo momentáneo o eterno a ese espíritu que, según ellos, huía del ser inerte.

¿Podían, pues, los eternos pescadores a río revuelto, desaprovechar estas posibilidades (misterio, miedo, ignorancia en fin) para desviar por otros derroteros, las inquietudes de los pueblos? ¿Podían consentir, los jefes, los más fuertes y los más hábiles, que los hombres continuaran por el camino de la insaciable curiosidad de saber el por qué de todas las cosas?

Nos preguntamos: ¿ese crear multitud de dioses y ese fijar un «más allá» como meta de la vida, no podría ser la fuente generadora de la evolución racional del ser humano, deseo de analizar, comprender, dilucidar tanta incógnita con que tropezaba por doquier?

Así nos parece lo comprendieron el guía, el conductor, el profeta y finalmente el sacerdote, pues que desde siempre han venido frenando y obstaculizando la marcha de los pueblos hacia su emancipación total por medio de la cultura. Y así han predicado la resignación como medio más rápido de llegar al «cielo»: máxima recompensa del «Supremo Hacedor» a todo aquél que obedece a la Iglesia. Y así han venido amenazando con el «Purgatorio» a todo aquél que se rebelara contra su oscurantismo y su humillante intervención.

Misterio, miedo, ignorancia, promesas de paraíso y amenazas con el infierno, he ahí la religión, he ahí

el ideal del clero que, aquí y en todas partes, vive de él a costa de los pueblos.

¿Será necesario que saquemos a relucir las contradicciones entre los actos y las prédicas del mismo?

Es preferible lo hagáis vosotros, divulgando, no las que descubrieron nuestros padres hace años, sino aquellas con las cuales tropezáis diariamente al enjuiciar las actividades de la Iglesia. Son las más convincentes.

¡Ah! Si la sabiduría se albergase bajo la tiara... ¿Pero qué digo la sabiduría? Bastaría que un grano de sentido común no mayor de aquél de sal de que habla el Evangelio se albergase en la cabeza que sustenta la tiara, para que todos los honores, las riquezas, las pompas, el trono, los guardias, los tributos y las comodidades le resultasen odiosos; y para que trocarse todo eso en ayunos, viglias, oraciones, penitencias, sacrificios y lágrimas. Claro es que entonces tendrían que trabajar o morir de hambre los secretarios, notarios, escribanos, abogados, caballeros, lacayos, mediadores (... por nada se me escapa decir alcahuetes) y toda esa muchedumbre onerosa (... ¡perdón! he querido decir honrosa) que forma parte de la corte papal. Y eso sería una enorme crueldad, aunque mayor lo sería hacer que los príncipes de la Iglesia, verdaderas lumbreras, se viesen forzados a empuñar su cayado y a colgarse el zurrón para recorrer el mundo.

«ELOGIO DE LA LOCURA» — Erasmo.



Cómo se fabrica opinión, ahora.

Levantémosnos del bestial materialismo en que nos han arrojado los idealistas de misterio, de la fe y de Dios; derribemos los ídolos de barro y los ídolos de carne; sacudamos la pereza intelectual que nos mantiene en el embrutecimiento; elevémosnos idealizando al hombre, degradado por todas las supersticiones tradicionales. Y cuando la hora de la rehabilitación humana suene, no serán menester otras influencias para conducirnos a la felicidad que las de nuestras reciprocas bondades, que las de nuestros actos más nobles, más generosos.

Hemos sido y somos rebaño, manada, piara. Hemos sido y somos esclavos, siervos. Reivindiquemos el derecho de ser hombres. Seámoslo.

«LA COACCION MORAL», Ricardo Mella.



Rezo y nostalgia



Entusiasmo insólito...

Si la gloria se otorgara por sufragio univocal, Quinet la rechazaría por las molestias que da. Si se diera como premio por un cónclave, la rechazaría también. Cuando los hombres no necesiten la gloria ajena para calentarse al fuego que produce, podrán llamarse hombres.

«QUINET», Felipe Alaiz.



«Le Garrot» (sau forte de Goya)

(De la prensa francesa después de la estrangulación en Madrid de los anarquistas Delgado y Granado).



No hay cura que gane así el cielo.

El hombre que renuncia a pensar, o delega en otros la facultad de pensar por él, es un ser inferior, un irracional voluntario, que renegando a su Yo mental, a su categoría de animal pensante, llega a formar el bruto colectivo.

«EL CAMINO DEL TRIUNFO», Vargas Vila.



Cómo España fabricó creyentes en América.



«La ley verdadera?» «Nazindicalismo» si no lo creyera vealo usted mismo.

¡No más dictaduras en España! ¡Libertad política y económica para todos los españoles!

Trilogía autoritaria

Preguntar a un libertario por qué es antitotalitario, antimilitarista y estatista, es una gran incongruencia. Veamos por qué.

Ser libertario, y vaya la perogrullada por delante, es ser amante de la libertad, de la ajena y de la propia. Libertad denota respeto mutuo. El respeto mutuo entraña fraternidad y ésta, a su vez, origina el apoyo mutuo, sentimiento excelso de cohesión y colaboración que coloca a todos los hombres en un plano de igualdad. El individuo es, por lo tanto, la base de la sociedad, orgulloso de su libertad dentro del respeto de la de sus semejantes.

Veamos ahora lo que ocurre al otro lado de la barrera.

El totalitarismo se asienta en la supresión pura y simple de la personalidad humana. El hombre, leve o no uniforme, es un soldado, es un número; los pueblos son inmensos cuarteles. El jefe, que nunca se equivoca, es el que piensa por todos, el que manda, el que dispone a vida y muerte de millones de seres obligados a rendirle pleitesía y sumisión absoluta. El jefe, que nunca se equivoca (Stalin, Hitler, Mussolini, Franco y otros de menos monta pero tan sanguinarios) puede sacrificar a los que sea, donde y cuando sea, sin rendir cuentas a nadie, ni aun a su propia conciencia.

El militarismo es la escuela de la destrucción. En ella sólo se enseña a matar a los semejantes que, en un momento determinado, son considerados como enemigos. Se enseña a matar en cantidad, sin escrúpulos, como en Hiroshima, en Katanga, en Buchenwald, en Auschwitz, en Hungría y en los inmensos campos de exterminio de la España fascista, etc. Bajo la capa de «estrategia» y «defensa nacional» se enseña a invadir a los pueblos más débiles, o aniquilar a los propios autóctonos que se rebelan contra la autoridad central. El militarismo es el medio más perfeccionado para fabricar máquinas humanas de matar, violar, despojar y martirizar; máquinas insensibles a lo que es justo y a lo que es bueno. Su primer fin, todo sentimiento de solidaridad y amor entre los seres humanos.

El Estado es el defensor genuino de la propiedad; es decir, el que vela porque perdure la explotación del hombre por el hombre. Es el vigilante fiel del capital, colectivo o privado, que, para gozar de innumerables privilegios, necesita mantener en esclavitud perpetua a los pueblos.

Desde que nace hasta que muere un ser humano, el Estado lo controla con una perseverancia digna de mejor causa; lo empadrona, lo vigila, lo moldea (o trata de moldearlo), lo asesina: en la escuela, en las organiza-

ciones paramilitares, en el cuartel, en el trabajo y hasta durante su momento de distracción (cine, radio, prensa, desfiles, etc.). Aparentando cuidarse de él, lo ficha para disponer del mismo a su antojo. Y cuando alguien se rebela contra tanta tiranía, ahí está el Estado para reprimir violenta y cruelmente el gesto manumisor.

El Estado no hará nunca hombres libres porque él mismo sólo sirve para subyugar y acallar la rebeldía de



Por Dios y por la Patria esto. Y peor que esto.

La espera inútil

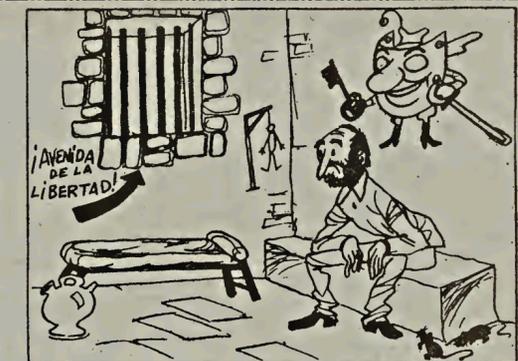
¿Crees que existe Dios, pueblo obcecado?

Dime, ¿por qué si ha dado, con su potente aliento, perfumes a la flor, cantos al ave, y a la materia inerte sentimiento, que sólo el bien del cielo saciar sabe, por qué, pues, no da al triste besos de amor y a sus pesares calma? ¿No es el alma reflejo de su alma? Espera, pueblo en Dios, que Dios... ¡no existe.

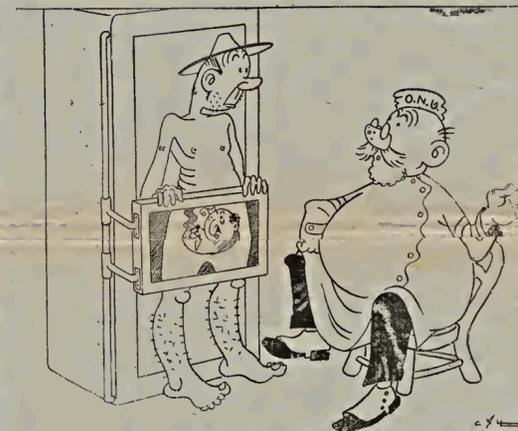
«DONDE ESTA DIOS», Miguel Rey.



—No temas. Los guardias, como Dios, nunca se equivocan.



Alcance de las amnistías franquistas.



—Este cáncer no me preocupa. Al fin y al cabo no soy yo quien lo padece.



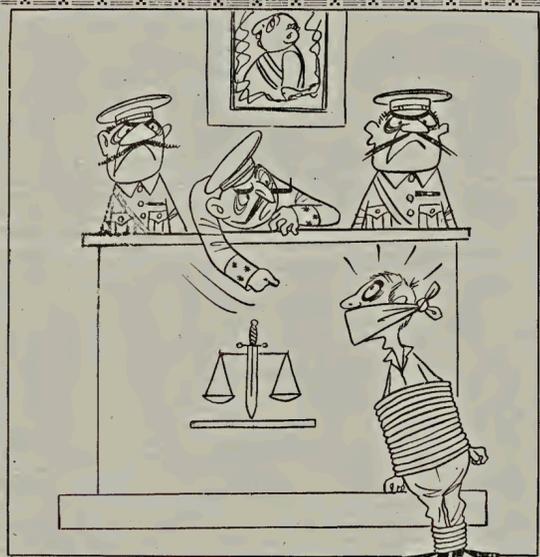
—Estoy pensando en la dualidad del peligro.

S'ils cultivaient la terre au moins, ou s'ils travaillaient aux routes dans leur pays! Mais non, Madame, ces militaires, ça n'est profitable à personne! Faut-il que le pauvre peuple les nourrisse pour n'apprendre qu'à massacrer! Je ne suis qu'une vieille femme sans éducation, c'est vrai, mais en les voyant qui s'esquintent le tempérament à piétiner du matin au soir, je me dis: Quand il y a des gens qui font tant de découvertes pour être utiles, faut-il que d'autres se donnent tant de mal pour être nuisibles! Vraiment, n'est-ce pas une abomination de tuer des gens, qu'ils soient Prussiens, ou bien Anglais, ou bien Polonais, ou bien Français? Si l'on se venge sur quelqu'un qui vous a fait tort, c'est mal, puisqu'on vous condamne; mais quand on extermine nos garçons comme du gibier, avec des fusils, c'est donc bien, puisqu'on donne des décorations à celui qui en détruit le plus? Non, voyez-vous, je ne comprendrai jamais ça!

«BOULE DE SUIP» — Guy de Maupassant.

Le narrateur est plutôt tenté de croire qu'en donnant trop d'importance aux belles actions, on rend finalement un hommage indirect et puissant au mal. Car on laisse supposer alors que ces belles actions n'ont tant de prix que parce qu'elles sont rares et que la méchanceté et l'indifférence sont des moteurs bien plus fréquents dans les actions des hommes. C'est là une idée que le narrateur ne partage pas. Le mal qui est dans le monde vient presque toujours de l'ignorance, et la bonne volonté peut faire autant de dégâts que la méchanceté, si elle n'est pas éclairée. Les hommes sont plutôt bons que mauvais, et en vérité ce n'est pas la question. Mais ils ignorent plus ou moins, et c'est ce qu'on appelle vertu ou vice, le vice le plus désespérant étant celui de l'ignorance qui croit tout savoir et qui s'autorise alors à tuer. L'âme du meurtrier est aveugle et il n'y a pas de vraie bonté ni de bel amour sans toute la clairvoyance possible.

«LA PESTE» — Albert Camus.



TRIBUNAL ESPECIAL

—Date cuenta, procesado, de que nuestra Justicia permite que te defiendas.



Retórica totalitaria

los pueblos que están hartos de soportar tanta injusticia.

De las conferencias del desarme poco se puede esperar dadas las interrelaciones de capitales, empresas armamentistas, negocios, diplomacia, etc.

Las conferencias del desarme son una de las más bochornosas comedias de la historia. Hace varios años que se realizan y nadie se desarma! Se pasan sesiones enteras discutiendo si un acorazado es un arma ofensiva o defensiva; lo mismo hacen con los tanques!

«LA LOCURA DE LA GUERRA», Dr. J. Lazarte.

BELLEZA DE CONCEPTOS

Díjeme qué era dinero, y me costó algún trabajo hacerle entender el significado de este nombre. Le expliqué nuestras diferentes especies de monedas, los metales con que se fabrican y su utilidad, dándole a entender que el que llegaba a juntar mucho era dichoso, pues podía procurarse buenos vestidos, buenas casas, grandes tierras, mucha comodidad y las mejores mujeres, y que por esta razón no nos saciábamos nunca de dinero, y cuanto más teníamos más deseábamos, aprovechándonos hasta del sudor del pobre, que para sobrelevar su miserable vida trabajaba desde el alba hasta la noche, sin un instante de descanso; todo en beneficio del holgazán rico.

«VIAJES DE GULLIVER», Jonatan Swift.

Tampoco tendré que avergonzarme de que él me lea, pues me comprenderá. El que una vez se haya encontrado a sí mismo, no puede ya perder nada. Y el que una vez haya comprendido al hombre que lleva dentro, comprenderá a todos los hombres.

«UNA NOCHE FANTASTICA», Stefan Zweig.

Nada aducen los que niegan que la vejez se ocupe en la gestión de los negocios, y son semejantes a quienes dijeran que el piloto nada hace navegando, puesto que unos trepan a los mástiles, otros corren por los puentes, otros varían la sentina, pero él teniendo la caña está sentado quieto en la popa. No hace las cosas que los jóvenes, pero en verdad hace cosas grandes se llevan a cabo, no por la fuerza o la rapidez o la agilidad del cuerpo, sino por el consejo, la autoridad, el dictamen; cosas de que la vejez suele, no sólo no estar privada, sino también estar mejor provista.

«LAS LEYES, LA VEJEZ, LA AMISTAD», Cicerón.

Según mi concepto, señora, no es el más grande el que hizo el mayor escrito, aunque siempre es y será aquél con quien todo el mundo está interesado. No; la voz de mi sangre me dice que el mejor es aquel que ha dado a su vida un valor fundamental, un resultado positivo máximo. El gran terrorista es el mayor de todos, toda esa máquina enorme que levanta un mundo.

«MISTERIOS», K. Hamsun.

En la práctica de la ayuda mutua cuyas huellas podemos seguir hasta los más antiguos rudimentos de la evolución, hallamos, de tal modo, el origen positivo e indudable de nuestras concepciones morales, éticas, y podemos afirmar que el principal papel en la evolución ética de la humanidad fue desempeñado por la ayuda mutua y no por la lucha mutua. En la amplia difusión de los principios de ayuda mutua, aun en la época presente, vemos también la garantía de una evolución aún más elevada del género humano.

«EL APOYO MUTUO», Pedro Kropotkin.

Hasta creo que la idea de lo que hemos dejado de hacer en vida nos puede perseguir con angustias tanto más punzantes que la consideración del cercano fin de nuestro camino terrenal. Sólo es verdaderamente feliz quien en el ocaso de su vida está seguro de haber hecho lo mejor posible para abrir ante sí mismo y ante sus congéneres perspectivas más dilatadas y más altas de nuestra existencia espiritual y social.

«MAX NETTLAU EL HERODOTO DE LA ANARQUIA», Rudolf Rocker.

Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocimiento saldrá el no hincharse como la rana, que quiso igualarse con el buey.

«DON QUIJOTE», Cervantes.

La fuerza de voluntad no se mide por lo que se obtiene, sino por lo que se sacrifica. Para ganar millones, con toda seguridad que no tuvo que sacrificarse personalmente. Los mayores sacrificios los impuso a otros. En cambio, para obtener la salud tendrá usted que hacer sacrificios personales.

«NAUFRAGOS», Adrián del Valle.



25 años de paz, de moral y demás excesos.

Página maestra

de HAN RYNER

Ahora - no mañana, comenzarás a humanizarte. No esperes la orden ajena; obedece alegremente a tu propio mandato. ¡Hay tantas generaciones que murmuraron en tu corazón y tantos tesoros reunidos en torno tuyo, que esperen para reflejarse en tu conciencia!

Libérate, no sólo de los grillos que entorpecen tus pies; ¿qué puede un cuerpo libre si el espíritu se halla encadenado? Ama e ilumina sin descanso a tu prójimo. ¿Qué puede un espíritu libre en una sociedad ignorante y esclavizada?

Sé hombre, y tan multilateral como te sea posible, pero, sobre todo, aplícate a realizar tu tarea cotidiana. Y podrás decir a no importa quién y no importa cuando:

Me he elevado por encima de mi propia individualidad, harta de malas herencias;

Me he elevado por encima de la Clase, en la cual me situaba mi trabajo;

Me he elevado por encima del Estado, cuyas leyes me humillan, me oprimen y me rebelan;

Me he elevado por encima de la Patria, en la que nací casualmente, y por encima de la Sociedad, que especula sobre todas mis necesidades y sobre todos mis actos;

Me he elevado por encima de la Raza que me ha modelado, y no conservando de todo esto sino lo bello, verdadero y bueno, lo he fundido todo en mi humanidad, que permanece activa y fiel en esta Tierra donde mi especie ha crecido.

Y si alguien reclama tu carta de nacionalidad, repícale simple y resueltamente:

No la tengo. Pero quiero ser, porque es así que me siento, un Ciudadano de la humanidad, libre y sin embargo solidario, en la suprema armonía del mundo.

«EL HUMANITARISMO» — Eugen Relgis.



HUELGAS EN ESPAÑA: —Bien. Pero si el sobre no «reluce» organizaremos otra.



SIEGE SOCIAL
39, rue de la Tour d'Auvergne
Paris, IX^e - Tél. : TRU. 78-64
Rédaction et Administration
SORIANO J.
Fontenay-sous-Bois (Seine)
C.C.P. 14.103-62 - Paris
24, r. Ste-Marthe, Paris, X^e
Tél. BOT. 23-02
Tél. Imprimerie : BEL, 27-73

LECOMBAT

SYNDICALISTE

3 PAGINAS EN ESPAÑOL



Lo que va de ayer a hoy.

ESPAÑA. Estado actual de la poesía tolerada.

España, España, España

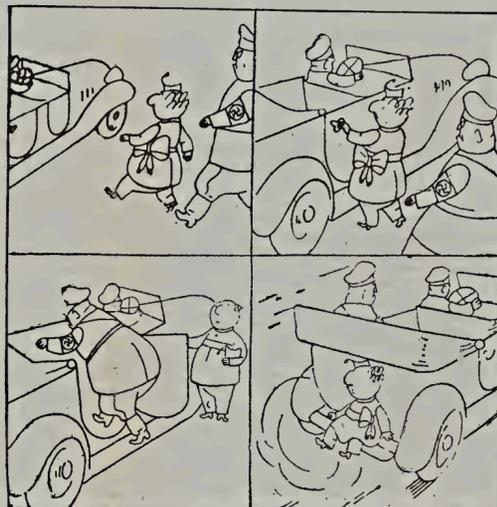
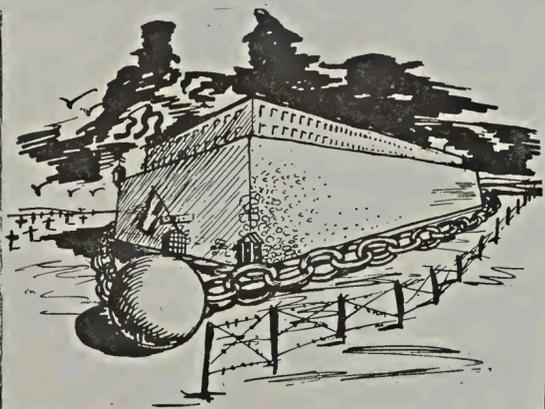
COMUNISMO. Lo hay en España en los conventos.

PACIFICACION. 300.000 republicanos torturados y fusilados al perder la guerra.

ABUNDANCIA Y BIENESTAR. En palacios y sacristías.

SE ACABARON LAS HUELGAS. Pero reempiezan con motivo y valentía.

LA MORAL RELIGIOSA. Jamás como ahora la prostitución conventual y civil había sido tan extendida.



1936 - Escena burgalesa



TURISMO - Es verdad que en España se vive tranquilo.

¡Profanación de una palabra sagrada! La guerra científica, o sea, las pieclaras dotes del ingenio, las noches de insomnio del hombre de estudio dedicadas al feroz problema de la destrucción... En este caso, ciencia es sinónimo de maldición... Servicios de ella, ¡oh, hombres!, como de una diosa benéfica, para arrancar sus secretos a la naturaleza, para dar vida a las máquinas, la fuerza al carbón; utilizada para convertir el rayo en productor de riqueza, para aligerar las fatigas del hombre, para atenuarle sus dolores, para restaurar los relajados tendones de la humana abeja en sus fatigas del trabajo cotidiano; utilizada para horadar las montañas, para regar los valles, para sanear el aire, para enlazar los pueblos con los pueblos en fraternal abrazo de solidaridad y de colaboración, a fin de que juntos procedan a la conquista del progreso y de la felicidad.

Haced de la ciencia un instrumento de civilización y no de destrucción y de...
«ENSAYOS Y CONFERENCIAS»
Pedro Gori.



...si el gitano paga bastante igual da burro que elefante.



1955, RASTRO DE MADRID. La efigie de Franco en venta.

La plupart de ces privilèges, pour le noter en passant, et il y en avait de meilleurs que celui-ci, avaient été extorqués aux rois par révoltes et mutineries. C'est la marche immémoriale. Le roi ne lâche que quand le peuple arrache.

«NOTRE DAME DE PARIS», Victor Hugo.



Et craignez le temps où les grèves s'arrêteront cependant que les grands propriétaires vivront... car chaque petite grève réprimée est la preuve qu'un pas est en train de se faire. Et ceci encore vous pouvez le savoir. Craignez le temps où l'Humanité refusera de souffrir, de mourir pour une idée, car cette seule qualité est le fondement même, et cette qualité seule est l'homme, distinct dans tout l'univers.

«LES RAISINS DE LA COLERE», J. Steinbeck.



Il s'était établi depuis quelques années une tradition selon laquelle les dictateurs agissaient et les démocrates protestaient. C'était là une division du travail qui paraissait contenir tout le monde.

«UN TESTAMENT ESPAGNOL», A. Koestler.



Il faut faire ce que l'on aime. C'est le meilleur moyen d'aimer ce que l'on fait.

Comme on demandait à Bernard Shaw ce qu'il pensait de la civilisation des races blanches, il répondit: «Je crois que ce serait une bonne chose à faire.»

«KLETTE», Léo Campion.



Los hechos que sirven de base a las religiones son antiguos y maravillosos, es decir, lo más oscuro posible para probar la cosa más increíble.

«PENSAMIENTOS FILOSOFICOS», Diderot.

Le Gérant responsable

J. SORIANO

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevrel
Choisy-le-Roi (Seine)



La Luna: «¿Subes? A ver si se pasan de verdad 25 años de paz para los españoles»



Cooperación hispano-marroquí.



—Somos turistas españoles con billete para Francia.



—Si las ranas piden rey, soy yo quien hace la ley.



—Si ese tira de la cuerda, adiós equilibrio.

Esto se llama al más frío de los monstruos. Miente también friamente, y de aquí la mentira rastrea que sale de su boca: «Yo, el Estado, soy el Pueblo».

¡Es una mentira! Los que crearon los pueblos y suspendieron sobre ellos una fe y un amor, esos eran creadores; servían a la vida. Los que ponen lazos para el gran número y llaman a eso un Estado, son destructores; suspenden por encima de ellos una espada y cien apellidos.

«ASI HABLABA ZARATUSTRA» — F. Nietzsche.